

Trabajo comunitario ante un contexto globalizador: desafío y persistencia

Yinhue Marcelino Sandoval

Facultad de Psicología

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Contacto: yinhue.marcelino@uaem.mx

Esta presentación es una reflexión que surgió a partir de observar los procesos de participación comunitaria en poblados del norte de Cuernavaca, Morelos, en el marco de programas de intervención psicosocial donde se consideraron los procesos de cambio que se están viviendo como sociedad, comunidad, barrio, colonia, escuela, trabajo.

Uno de los desafíos como psicólogos comunitarios en este tiempo es trabajar en estos contextos globalizados, la filosofía de éstos es la desarticulación, el individualismo, lo antiolectivo. ¿Cómo trabajar en este ambiente que su apuesta es por el atomismo social e individualismo? Lo cual trae como resultado la afectación de los procesos de socialización, donde las jornadas laborales extenuantes van limitando la convivencia comunitaria, donde no hay tiempo para la recreación o convivencia, donde no hay tiempo para pensar en nuestra realidad, qué hacer como psicólogos comunitarios en un contexto de desesperanza, de dolor, de tristeza, de indignación, de violencia, de desconfianza, en un lugar sin tiempo.

Se considera que todo ello propicia la desarticulación de los diversos actores o agentes, así como la falta de interés o motivación en involucrarse en procesos participativos comunitarios. Posiblemente no se tengan las respuestas a estas preguntas pero se considera importante discutir las ya que de alguna forma orientan los modelos o metodologías en nuestros diseños de acompañamiento comunitario presentes y futuras.

Palabras clave: intervención comunitaria, globalización, contexto social, procesos de participación

Pensar específicamente en el tema del trabajo comunitario me ha llevado más a cuestionamientos, dudas, a reafirmar posturas con respecto a la psicología comunitaria que a soluciones para el trabajo comunitario, porque éste se convierte en único y singular. Sabemos que las comunidades son tan diversas y cambiantes, con particularidades que hacen que cada trabajo de acompañamiento o intervención sea diferente e irreplicable. Si bien los temas parecieran lo mismo, pero nunca lo son, por ejemplo, la violencia, la pobreza, problemas políticos al interior de las comunidades, procesos identitarios, migración. No es lo mismo hacer trabajo comunitario en Guatemala, con un antecedente de una guerra civil, o en México, país que ha tenido antecedentes de violencia, pero no tiene en la memoria ese hecho histórico o la migración en la frontera norte o sur de México, la forma de abordarlo en un lado u otro serán siempre diferentes.

El trabajo en comunidad es un proceso que plantea grandes retos y características. Como sabemos, se debe considerar el contexto (social, cultural, económico, histórico, político), el cual determinará la acción e intervención a realizar y en definitiva la necesidad a atender. El modelo entonces a emplear tiene que responder a las necesidades de los diferentes actores y sus contextos particulares.

Pero ¿cómo empezar a hacer trabajo en comunidad? Vale la pena aclarar que no me refiero a la idea romántica de comunidad, de aquel espacio inaccesible, lejano, allá en la sierra o en la montaña sino a ese grupo de personas que confluyen en un espacio y en procesos dinámicos de relaciones, ya sea urbano, indígena, rural. Cómo fortalecer el trabajo en las urbes considerando que es un espacio donde la mayoría de las personas ocupan la mayor parte de su tiempo en actividades laborales o a buscar sus estrategias de vida; o en las comunidades indígenas que se ven cada vez más lastimadas y aisladas por la desigualdad, la discriminación y excluidas de la agenda política del gobierno.

Bajo el marco de la globalización, que refiere a un aumento de la exclusión social, a la marginación de una participación real, posteriormente en el trabajo con la comunidad una de las complicaciones es considerar el tema de la concienciación o concientización ¿en qué medida se incorpora este eje de acción?, ¿cuántos trabajos de los que conocemos o de los que hemos realizado o colaborado tienen como principio o fin la movilización de la conciencia? Preguntas que llevan a reflexionar qué psicología estamos trabajando- construyendo tanto en el espacio de lo laboral como en las instituciones educativas, es decir, la formación de psicólogos. No podemos pretender que el trabajo que se hace fuera de la universidad tenga como objetivo la concienciación, poco se hace desde el interior

de las aulas, tampoco digo que no se haga, sino que sigue predominando el trabajo de intervención psicosocial más vertical que pretende cambiar conducta, modificar hábitos o actitudes, o más informativo que formativo, desde la mirada del experto.

Cómo movilizar conciencias cuando no se está concientizado, cuando en las universidades se promueve poco, cómo sugerir a los estudiantes que en sus prácticas profesionales lo hagan cuando trabajamos bajo esquemas hegemónicos verticales, bajo un modelo de competencias que nos individualiza cada vez más. Un individuo que se considere *concienciado* es aquel que comparte en pensamiento y en acción, el dolor y las necesidades de los más desfavorecidos, ejerciendo una lucha por mínima que sea para destruir injusticias o cambiar el rumbo de la realidad.

Definitivamente, no es una tarea fácil, mucho menos simple. Es una de las tareas más complejas de la psicología comunitaria, podría considerar que es *la* tarea de esta psicología comunitaria de América Latina. Siempre he considerado que es el fin último, ahí justo cuando se logra una proximidad se ha concluido esta tarea que nos compete como psicólogos comunitarios. Siempre y cuando se consideren como parte de su estudio los factores psicosociales que permitan desarrollar, fomentar el poder a nivel individual y comunitario; y que el poder sea ejercido para solucionar los problemas que los aquejan y que les permitan lograr cambios en sus espacios inmediatos y por tanto, que puedan trascender a una estructura social. Tal puede ser el caso de las comunidades zapatistas, quienes toman el control y el poder para satisfacer sus necesidades, como ejemplo es la construcción de las clínicas de salud.

A continuación, presento algunos puntos a considerar al momento de la intervención psicosocial, posiblemente no sean todos o los únicos y se me escapen otros. No se trata de un manual de procedimientos que hay que seguir paso a paso o de fórmulas que aplicar o una receta que se agreguen ingredientes y listo, ya que las comunidades son cambiantes, dinámicas e históricas.

- *El Tiempo*, todo proceso de acompañamiento primero que nada requiere de tiempo, es un proceso lento, despacio, o como han dicho los zapatistas, 'lento que vamos lejos'. El tiempo es en dos esferas, por un lado, el proceso en sí mismo del acompañamiento y, por otro, el tiempo de la comunidad. Los calendarios son diferentes.

- *Familiarización y actores.* Uno de los primeros momentos y más importantes es lo que todos conocemos y actuamos en algún momento, la familiarización, llegar a ese lugar nuevo, del cual se conoce muy poco y se es extraño. Tenemos los conocimientos generales del lugar y es en ese proceso donde nos reconoce el otro y donde aprendemos de éste y nos dan existencia en ese espacio concreto, colonia, barrio, pueblo, es apenas una proximidad a ese otro mundo diferente al propio pero coincidentes.
- Tomar la *decisión sobre el tipo de Diseño de acompañamiento donde va implicado lo teórico y metodológico*, debemos tener claro que no todos los modelos persiguen la transformación de la realidad, algunas son paliativos sociales más que una solución, por lo tanto el enfoque y modelo de intervención tiene que estar bajo la filosofía de liberación y transformación, es decir, objetivos liberadores, decidir este tipo de diseño tiene sus pros y contras, como cualquier otro. Existen diseños de intervención desde modelos más verticales hasta modelos horizontales que potencian las capacidades y se considera “el todo” para el diseño. Pensar y considerar una metodología creativa, flexible, dinámica, comprometida y dialógica con las comunidades, quienes son las responsables del paso que andan y de cómo quieren andarlo; así también una metodología capaz de formar, re-educar/ deseducar y transformar a los psicólogos comunitarios en formación y formados, es decir, una deconstrucción de nuestro ser y quehacer como psicólogos. Vale la pena preguntarse ¿qué tipo de modelos de acompañamiento comunitario prevalecen más? ¿cuál es el que empleamos con más recurrencia?
- *Llegar al punto de la problematización*, que ya es bastante, es un punto de quiebre, un cuestionamiento a la realidad inmediata. Cuando se llega a este quiebre se tiene gran parte del trabajo. Desde luego, no es fácil llegar a este punto, requiere de paciencia, de planteamientos claros, de una crítica constante al trabajo que se realiza, de preguntas precisas y críticas de tal forma que no sean ofensivas al mundo del otro y estén basadas en el respeto, es decir, es un proceso de análisis crítico de las circunstancias de vida y del rol que se desempeña en éstas, que cuestiona las explicaciones y las consideraciones habituales acerca de esas circunstancias.
- *Comprensión sobre la realidad del otro.* La sensibilidad por parte de los agentes

externos (psicólogos) es importante para el inicio del trabajo, así como el respeto por las formas y modos del otro, de su mundo, en caso contrario será difícil llegar a la movilización de la conciencia, ni siquiera a los primeros cuestionamientos sobre su contexto.

- *Comunicación dialógica.* La construcción de la metodología y la teoría a partir del acompañamiento debe ser dialógica y dialéctica. Es decir, que si queremos llegar a un proceso de movilización de la conciencia no puede ser vertical y dictado desde los agentes externos o ‘los expertos teóricos’ sino por los propios expertos de la comunidad. No sabemos todo y desconocemos mucho, es en ese proceso dialógico que nos re-conocemos. La metodología es un proceso que si bien es efectuada dentro de un contexto también es un marco de referencia para el trabajo a realizarse, es un proceso de fusionar ambas verdades (comunidad-psicólogo), es decir, ambas interpretaciones del mundo, borrando los límites y los obstáculos que por mucho tiempo han empobrecido el conocimiento. Entonces, al trazar un camino se atiende la necesidad de establecer modos y vías sistemáticas de acción que permiten obtener conocimiento y reflexionar sobre la realidad.
- *Poder,* éste es un eje transversal en el proceso de la movilización de la conciencia, está presente en los actores sociales dinámicos que cuentan con recursos ya sea para decidir o actuar. Las decisiones radican desde asistir o no a un taller, aceptar a un agente externo, aceptar escucharte, aceptar a hablar con el otro donde hay una negociación para organizarse o para alcanzar algo, está presente en esa interacción personal o indirecta que se expresa en lo cotidiano ya sea para expresar los consensos o disensos. Ese poder que va encaminado a alcanzar el desarrollo comunal de los pueblos, esa acción que se produce cuando la comunidad se hace cargo de sus problemas y se organiza para resolverlos, y desarrolla sus propios recursos y potencialidades e incorpora los nuevos.
- *Diagnóstico* es medular en el trabajo comunitario, dicta el camino que hay que seguir, los problemas a atender, las necesidades sentidas. Las problemáticas particulares que presentan/identifican, se construye a través de la mirada y el sentir de la comunidad, es decir, una lectura a través de las experiencias del otro, esta etapa diagnóstica pone de manifiesto los temas a trabajar prioritariamente. Pero ¿cuántas veces en verdad trabajamos con esos diagnósticos?, ¿escuchamos lo que nos dicen las voces expresadas en esos diagnósticos? O nos inclinamos por

nuestra supuesta ‘expertise’ que como profesionales sentimos que es necesario abordar, así como la humildad del equipo de acompañamiento.

- *Recursos económicos*, limitantes en muchos sentidos pero no por ello imposible de empezar a organizar y gestionar desde las propias comunidades.
- *Recursos humanos*, fundamental, actores sensibles, con compromiso para transformar el mundo, sensibles, respetuosos, humildes, organizados y críticos.
- *Tolerancia a la frustración y paciencia* por parte del equipo de acompañamiento, el tiempo rebasa, las actividades no se realizaron de acuerdo a lo estipulado, en algunos casos no se alcanzan los objetivos, rediseño de planificación, cambio metodológico, falta de recursos, problemas logísticos, esas situaciones presentes en el trabajo con comunidades.

Estos puntos, son apenas unas reflexiones que de acuerdo a mi experiencia planteo se deben considerar para el trabajo de la movilización de la conciencia, no son todos, son solo algunas ‘cuestiones a considerar’ seguramente ustedes tienen otros elementos que no consideré, es una lista que podemos nutrir para favorecer futuras intervenciones sociales.

Algunas experiencias

Cada espacio, contexto y actores marcan las formas para delinear el trabajo, no es lo mismo trabajar con niños que con jóvenes, ni lo mismo con hombres que con mujeres.

- Trabajo con niños, algunas reflexiones.

¿Qué pasa con los niños?, ¿cuántas veces se ve omitida su presencia o participación como actores activos? La mayoría de las veces se les considera como un grupo más receptivo/bancario a quien sólo se le deposita información, sobre temas de autoestima, bullying, o en las escuelas como maquina repetidoras de abecedarios o tablas de multiplicar. Sin embargo son todo lo contrario, actores con una gran capacidad creativa y transformadora del mundo.

La experiencia que he tenido con niños y niñas ha sido en el sentido del re-conocimiento de su poder. Es necesario respetar su ritmo, su tiempo, reflexionar jugando es el eje para el trabajo con niños, sólo es cuestión de tiempo y después ellos quieren ser los psicólogos, expresan inconformidades, ideas, sentimientos.

Para muchos agentes externos algunas limitantes son la edad, para otros el hecho que no sepan leer o escribir. Desde mi experiencia yo no identifico problema con las edades, si bien, están en proceso cognitivos diferentes, pueden caminar juntos, más que una limitante es una ventaja, ni el que no sepan leer o escribir, tienen su voz. El alto nivel de cooperación y participación, “todo quieren hacer”, siempre tienen disposición para hacer, su imaginación, su solidaridad, todo ello son ventajas.

- Trabajo con mujeres

Esta experiencia tuvo la finalidad de acompañar y facilitar la implementación de una política pública, con un grupo de mujeres de Tlaltizapán, Morelos, quienes se nombraron y se organizaron para alcanzar un objetivo, que fue mejorar la alimentación de sus hijos dentro de las escuelas. La intervención tuvo como objetivo potenciar la organización en padres de familia, profesores y directores para la consolidación de los Consejos Escolares de Participación Social en las escuelas participantes con la finalidad de supervisar el cumplimiento de los lineamientos para crear entornos saludables dentro de la escuela, bajo la perspectiva teórica de la educación popular.

Como primer momento en la etapa de intervención, se diseñó un taller encaminado a la consolidación del grupo; el segundo momento de la intervención con padres de familia fue con un grupo estructurado, quien trabajó en una tarea en beneficio de la resolución y/o aportación a un problema determinado. En este momento, se enfatizaron los procesos: formativo, reflexivo, organizativo y activo de las madres de familia.

Al haber sido un proyecto con recursos económicos, las estrategias cambian, los tiempos de acompañamiento por ejemplo, existía un equipo de seguimiento permanente por los dos años que duró el proyecto. Las acciones que implementó el grupo de madres contó con el apoyo de papelería por citar lo más básico.

Al ser un proyecto financiado, tiene una temporalidad y un objetivo concreto, requerimientos y tiempos institucionales. Una desventaja es que al cumplirse el objetivo del proyecto ya no se da seguimiento a los procesos post que se hayan generado. Pese a los resultados favorables. La presencia del equipo investigador influyó para una participación constante del grupo de mujeres.

De acuerdo a nuestra experiencia en el trabajo comunitario vale la pena destacar que una metodología flexible, horizontal y dialógica posibilita mejores resultados, ya que la selección de técnicas y estrategias se construyen conjuntamente, desde lo familiar, lo

particular, la realidad sentida y vivida por la comunidad. Considerar que los contextos son cambiantes posibilita a su vez retos y propuestas que se adecuen a los tiempos y dinámicas comunitarias, dando como resultado intervenciones adecuadas.

Las acciones deben basarse en metodologías participativas y populares que integren los conocimientos, herramientas y estrategias que los actores tienen con el fin de fomentarlas, fortalecerlas y desarrollarlas, lo cual da como resultado que la forma de intervenir contemple a los diferentes actores como constructores de su propia realidad y sean participes en su transformación.

Para la intervención comunitaria es necesaria mantener la horizontalidad de las relaciones con las personas de las comunidades sin perder la especificidad de nuestra profesión y sin caer en el paternalismo, la lástima, la condescendencia, desechemos la concepción ideologizada de comunidad veamos a la comunidad desde una visión histórica y dinámica. La participación, reflexión y acción, son vistos como un proceso continuo, empoderador de los participantes y significativo durante el transcurso de la intervención.

Como psicólogos comunitarios, tenemos el reto de trabajar en estos contextos globalizados, cuando la filosofía de éste es la desarticulación, el individualismo, lo antiolectivo. Cómo trabajar en este ambiente que su apuesta es por el atomismo e individualismo. Donde se afectan los procesos de socialización, donde las jornadas laborales van limitando la convivencia comunitaria y propicia la desarticulación de los diversos actores. Queda un enorme compromiso como universitarios, los contextos son cambiantes, dinámicos, como ya se mencionó, cómo actuar en un contexto de desolación, de desesperanza, de dolor, de tristeza, de indignación, de violencia, de desconfianza. Preguntas que colectivamente podemos dar respuesta.

Referencias

Montenegro, M. (2002) Cambio Social posible: Reflexiones en torno a la intervención social. En Políticas, sujetos y resistencias. Debates y críticas en psicología social. Editorial ARCIS

Montenegro, M., Rodríguez, A. & Pujol, J. (2014). La Psicología Social Comunitaria ante los cambios en la sociedad contemporánea: De la reificación de lo común a la articulación de las diferencias. *Psicoperspectivas*, 13(2), 32-43.

Montero, M 2006. Hacer para Transformar. El método de la psicología comunitaria. 1ª. Ed. Buenos Aires, Paidós.

Montero, M. 2007. Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. 1ª. Ed. 2ª. Reimp. Argentina. Paidós.

Winkler, M. I., Alvear, K., Olivares, B. & Pasmanik, D. (2014). Psicología Comunitaria hoy: Orientaciones éticas para la acción. *Psicoperspectivas*, 14(2), 44-54.